Vibraciones

Semanario del movimiento libertario del Alto Ampurdán

AÑO 1

Figueras, 16 de julio de 1937

N.º 5

Un año Homenaje a 19 DE JULIO «la Gloriosa»

El próximo lunes, fecha histórica, 19 de julio de 1936. Muchedumbre de trabajadores. Dinamismo. Restos duros de viejos y quijetos luchadores del ideal. Miradas energicas de convencidos. Fe en la lucha.

De manera intuitiva, en la mañana de aquel día memorable, los proletarios se agrupan y con clara visión de lo que iba a suceder se disponían en todas las poblaciones a privar que el fascismo se impusiera. En unas, se venció. En otras, los militares monárquicos, la plutocracia y el ciego asesinaron a mansalva a nuestros hermanos.

En la calle, en las barricadas, los explotados señaban un pacto de reivindicaciones morales y materiales, que rubricaron con sangre. En medio de la cruenta lucha, la clase productora hacía voto de unión porque sabía, con la dolorosa experiencia vivida durante largos años, que tan sólo con la acción conjunta de las fuerzas laboriosas era posible transformar el privilegio de los menos con la ambición de los más. Privilegio detestable de látigo feudal. Cruel. Vejatorio. Ambición honrosa de un vivir mejor. Más justo. Más humano.

En aquel entonces, el espíritu de lucha nos engañó. Se habló mucho de Revolución social y se dedicaron todos los esfuerzos para la guerra. ¡Qué cándidos fuimos! Nuestra buena fe permitió que se nos marcharan a la strincheras innumerables y destacados militantes. Seres queridos, la mayoría de los cuales han hecho ofrenda generosa de su vida.

Para un mundo mejor. Para una sociedad sin clases.

Mientras tanto, los que nada hablaban de Revolución, iban reorganizando sus cuadros, y con tesón jesuítico, solapadamente, preparaban la desunión en la retaguardia.

Se había encontrado un común denominador. Antifascistas éramos todos los que desde un principio nos pusimos en pie de guerra. Pero pasaron unos meses. Meses de jornadas larguísimas, que resultaban insuficientes. Se olvidaba el desenso. Se ponía toda la atención a la lucha antifascista y así pasó desapercibido lo principal. No se creó el nuevo estado de cosas anhelado. Lo que fué aprovechado por los que debían santiguarse cuando por casualidad pronunciaban: Revolución.

Hemos vivido en un año ricas y aprovechables experiencias. Nuestra candidez ha desaparecido. No volveremos a chocar con la misma piedra.

Ha de ser precisamente al conmemorar el aniversario de las jornadas gloriosas de julio que del pecho de todos los obreros conscientes debe salir una viril exclamación: Luchamos para vencer al fascismo y establecer en nuestro país un régimen social que dará a nuestra clase el bienestar que se merece.

Si tenemos confianza en nosotros mismos, seremos vencedores. Ante la combatividad del proletariado y la fuerza de la razón no existe poder que pueda imponerse.

¡Proletarios! En pie de guerra. Por el triunfo definitivo.

El águila mira serena, con esa mirada honda de las aguas que nacen en las rocas españolas. Nacida en el Guadarrama, tiene su nido en las rocas. Los aguiluchos pequeños bajo sus alas asoman y, plando, le preguntan, con respeto de personas: —¿A dónde va la aviación. ¿A quien llaman «La Gloriosa»?

Agua madre responde, castellana y orgullosa: —Va donde le da la gana porque es la dueña y señora de los aires que se ven y de las nubes que asoman.

—¿Cuántos van, águila madre?

—¡Cualquiera los cuenta ahora!

¡Que los cuenten los fascistas que corren como las zorras!

Mirad aquella escuadrilla. ¡Qué serena y majestuosa!

Delante, los trimotores, graves, cargados de bombas; detrás, los ágiles «cazas», moviendo, alegres, la cola.

¿Sabéis por qué? Porque saben que van hacia la victoria.

Murallones abulenses, Acueducto de Segovia, San Martín de Valdeiglesias, Getafe, Majahonda, Cebreros, Champirría, Pozuelo, Burgo de Osma, Riaza, Navalcarnero, Aranda, Villaviciosa, al Alcázar toledano, la estación de Zaragoza...

ya saben como las gastas, cuando quiere, «La Gloriosa».

Mirad abajo, aguiluchos, A los valles que se doran con granos de trigo nuevo, que esparcen las trilladoras.

Mirad a los campesinos viejos, cómo se desdoblán para mirar hacia arriba, donde manda «La Gloriosa».

Ved cómo ríe la vieja con su desdentada boca; ved cómo los chavalines no tienen miedo ni lloran, y oíd el grito que lanza la garganta de la moza, que tiene al novio apuntando con su fusil a las Rozas:

«¡Viva la aviación del pueblo a quien llaman «La Gloriosa»!

Los aguiluchos encogen sus aletas voladoras porque ven venir diez buitres de las bandadas facciosas.

El águila castellana, que nació sobre las rocas, les dice: «¡Mirad, mirad; no me seáis poca cosa!

¡Ya veréis cómo las gasta, cuando quiere, «La Gloriosa»!

Dos de los buitres fascistas cayeron con alas rotas.

El águila castellana, que tiene nido en las rocas, arrojó sus aguiluchos sonriendo a «La Gloriosa».

ANTONIO AGRAZ

19 de julio de 1936. ¿Qué ha acaecido desde entonces? Desgraciadamente nos vemos en el triste trance de tener que decir que nos imposibilita hacer la verdadera apología de estos doce meses, el temor, esta vez fundado, que el lápiz rojo deje en el vacío las demasiado ciertas realidades que España ha vivido desde aquella fecha memorable, hasta la actualidad. Sin embargo, a pesar de todo y en breves líneas, intentaremos comparar este 19 de julio que se nos echa encima, con el otro 19 de julio; el pasado; el que no se olvidará jamás; el que muy a pesar de los «nuevos revolucionarios», no se borrará de la mente del Pueblo.

19 de julio que entre las horas angustiosas de la terrible noche en que unos cobardes militares traidores al pueblo, la custodia del cual, se les había confiado, se rebelaron contra éste con el malvado propósito de aplastarle y humillarle bajo sus botas bañadas en sangre proletaria, amanecía una aurora de paz y justicia; y el pueblo consciente siempre de sus deberes, se disponía a crear un nuevo estado de cosas que diera al traste con la negra existencia que llevara hasta entonces. Se crearon Comités antifascista integrados todos ellos por hombres netamente antifascistas, desde los cuales se iniciaba una era revolucionaria; una vida nueva; una marcha ascendente hacia las mejoras sociales por las que se había luchado siglos y más siglos. Estos Comités, nacidos del Pueblo mismo, cumplían fielmente el cometido que las ansias populares les dictaban. Estos Comités, representaron la verdadera revolución social.

POR LA ANARQUIA Y EN BIEN DE LA MISMA

El ideal anarquista necesita de hombres conscientes, honrados, y naturales. No se puede concebir que un hombre que quiera o sienta el ser anarquista, para la buena marcha del ideal, prescindiera de lo antes dicho.

La conciencia es la guardadora de todos los respetos a la vida y libertad de todos los seres en general.

La honradez consiste en vivir de una forma que de por sí el ser o individuo con su propio esfuerzo se gane sus necesidades sin malograr los esfuerzos y vida de los demás.

La naturalidad tiene por base el vivir de una forma natural, apartándose uno de cuantos artificios le es posible, viviendo en todos los sentidos en estrecho contacto con la naturaleza.

La anarquía es naturaleza, y la naturaleza es anarquía, que a todos los seres trata con las mismas caricias, sin distinción de razas, castas, ni colores.

La anarquía es el complemento del naturismo, y el naturismo es la base de la economía, por lo que nada de estas cosas pueden ir excluidas la una de la otra, si queremos trazar un porvenir recto, generoso y humano, exento de equívocas vocaciones que sólo hacen que se marchen en la limpia estructuración de la nueva sociedad, a pasos de tortuga.

Los vicios nefastos que después de no ser útiles para el bien, ayudan a agrandar el mal, deben desaparecer como por encanto, y sólo los anarquistas son los primeros de dar el ejemplo.

PEDRO

Próxima inauguración de la **BARBERIA COLECTIVIZADA C. N. T.** situada en la Rambla.

Este número ha pasado por la censura